



Cómo citar este artículo:

Hernández-Madrid, I.C. y Aguayo, F. (2025). Editorial. Familia y masculinidades en Iberoamérica. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 17(2), 5-17.

DOI: 10.17151/rlef.2025.17.2.1.

Editorial. Familia y masculinidades en Iberoamérica.

Los estudios de masculinidades tienen más de 25 años en América Latina y son tributarios de los estudios de género y feministas (Aguayo y Nascimento, 2016; Nuñez, 2016; Olavarria, 2009). Una de las líneas dentro de los estudios de masculinidades y de género ha sido la participación de los hombres en las familias, en las relaciones familiares, en las relaciones de género, en la sexualidad, en el espacio doméstico, en el cuidado y en la paternidad.

En los inicios de este campo, los estudios de paternidad abordaron asuntos como la paternidad ausente, la participación en la crianza y en los procesos reproductivos (Fuller, 2000). Aunque se observan transformaciones en las familias y mayor interés en los hombres de participar en la paternidad aun muchos padres no cumplen con las mínimas responsabilidades reproductivas, obligaciones económicas o destinan escaso tiempo al cuidado. Si bien los varones en general se muestran más interesados en participar en la vida de sus hijos, aún se siguen viendo principalmente como proveedores económicos que es uno de los mandatos de la masculinidad. Este mayor interés de los hombres y la sociedad por su involucramiento en la crianza se ha ido documentando en diversas publicaciones. (Aguayo, Barker y Kimelman, 2016; Figueroa, Jiménez, & Tena, 2006; Figueroa y Salguero, 2021)

Las transformaciones sociales y culturales recientes han impactado a las familias. Estas tienden a ser más pequeñas, con menos hijos, y menos parejas se casan. La maternidad y la paternidad cada vez son menos obligatorias lo que junto a las difíciles condiciones para sostener una familia ha devenido en una crisis de la natalidad en la región.

Sin embargo, la carga de cuidado se incrementa cada vez más debido a las mayores expectativas de vida. Si bien hay menos hijos por familia hay más personas mayores con necesidades de cuidado. Esto presenta enormes desafíos para las familias en las próximas décadas en cuanto a abordar esta carga de cuidado. En términos de género resulta clave que los hombres entren a compartir estos cuidados que tradicionalmente han sido resuelto por mujeres, asunto reforzado por las políticas de cuidado y de familia (Blofield y Martínez, 2014)

Asimismo, han surgido nuevos fenómenos relevantes para los estudios de masculinidades y de familia como las familias de la diversidad sexo genérica. Estas realidades han puesto en cuestión la noción de familia heterosexual o los vínculos biológicos. Se aprecian avances importantes en la legislación de algunos países en términos de reconocimiento y derechos. Sin embargo, es creciente una narrativa neoconservadora y de extrema derecha que busca desconocer la agenda de género (llamándola ideología) así como la agenda de diversidad e inclusión, y que al mismo tiempo busca reforzar la noción tradicional de familia con un orden segregado en que el cuidado es materia de mujeres y el trabajo asunto de varones (Barcenas, 2022). Las políticas a su vez interceptan las vidas familiares y buscan transformar algunos valores de género, aunque muchas instituciones estatales mantienen el orden de género conservando una matriz hegemónica viendo a los hombres como proveedores y a las mujeres como cuidadoras.

El ejercicio de violencia masculina hacia las mujeres, niñas, niños y otros familiares ha sido otro de los ámbitos de estudio relevantes en los estudios de masculinidad en la región en estas décadas (Aguayo et al., 2021). Esta participación ha sido problemática en aspectos tan graves como la violencia física, sexual y maltrato infantil con enormes consecuencias para la integridad y salud de las y los integrantes de las familias. Los frecuentes casos de violencia íntima de pareja o de abuso sexual infantil recuerdan que la violencia masculina se basa muchas veces en razones de género y no cesa a pesar de los avances en las políticas y la respuesta institucional.

Estas transformaciones culturales y sociales exigen un análisis crítico de la masculinidad hegemónica y los mandatos de la masculinidad a la luz del contexto actual: sociedades neoliberales, nuevas formas de precarización y explotación, valores neocoservadores que circulan a la velocidad de las redes sociales y de los medios. Las masculinidades y familias latinoamericanas se ven enfrentadas a todas estas transformaciones y a la necesidad de resolver el dilema diario de la sostenibilidad de la vida y la sobrevivencia, y el cuidado.

Los viejos y nuevos problemas que enfrentan las familias y las relaciones de género en su interior requieren ser estudiados tanto para comprender los problemas sociales que enfrentan en la actualidad como para pensar las transformaciones sociales y culturales de las próximas décadas. Se requiere también de nuevos desarrollos conceptuales y teóricos que permitan comprender las relaciones afectivas, íntimas, de convivencia y de cuidado en las sociedades contemporáneas.

Ahora bien, con respecto a la familia, como eje central de este número, es relevante destacar la importancia de esta en los procesos de la construcción de las identidades sexogéneras y de los mandatos sociales que de estas se derivan. En este orden de ideas la familia, se presenta como dispositivo que entrelaza y reproduce discursos sedimentados, anclados a tradiciones legitimadas por el orden social (Berger y Luckmann, 2005). Luego, la familia actúa como dispositivo que opera

como “un conjunto de saberes, de medidas y de instituciones cuya meta es gobernar, controlar y orientar –en un sentido que se quiere útil– los comportamientos, los gestos y los pensamientos de los hombres” (Agamben, 2011, p.256). Desde esta perspectiva, la familia en la búsqueda de formar a personas para que se ajusten al orden social puede actuar como un dispositivo que busca disciplinar, es decir, formar de acuerdo con las tradiciones legitimadas socialmente. En este sentido, “la relación entre los individuos como seres vivos y el elemento histórico –si entendemos por éste el conjunto de instituciones, procesos de subjetividad y reglas, en cuyo seno las relaciones de poder se concretan” (Agamben, 2011, p. 252). De lo dicho, en este número es evidente que en la familia se develan relaciones de poder derivadas de los significados otorgados con fundamental preponderancia, al género, la generación, la clase, la etnia y el territorio.

Familia, cambios y continuidades

El presente dossier, tiene como eje central a la familia, por ello, consideramos en la presente editorial dedicarle un apartado. Las familias son un espacio relacional de “construcciones socioculturales e históricas que varían de acuerdo con múltiples factores que, además, están sujetas a procesos constantes de negociación y redefinición” (Restrepo, 2017, p. 26), desde esta perspectiva la familia independiente de su organización se configura como agente de socialización que transmite los valores, normas sociales, modelos de conducta que contribuyen a la construcción de la identidad personal y cultural de las personas, esto quiere decir, que influye de forma significativa en la objetivación e internalización que las niñeces hacen de su cultura y la sociedad en la que nacen.

En este orden, los artículos que se presentan en este número dan cuenta de cómo la familia se configura como un dispositivo de socialización, y en este orden opera como una “fábrica de género”, Stacey (2021), constituyéndose en una instancia determinante en la construcción del género (Stacey, 2021). Luego, desde la perspectiva ya anunciada, el proceso de socialización guiado por padres, madres o cuidadores significativos tiende las más de las veces a formar niños y niñas para que respondan a los discursos y órdenes de género binarios, configurados como masculinos y femeninos, los cuales son acordados y reproducidos hegemónicamente por otros dispositivos, la familia, la escuela, el barrio, en donde las reglas del juego ampliamente aceptadas se reproducen a través de prácticas sociales (Fairclough, 2001; Gramsci 2022).

Esta reproducción de prácticas sociales, muestra cómo desde la familia operan también desde lo que Hill-Collins y Blige (2019) describen como los dominios del poder estructural, disciplinario, cultural e interpersonal, estos logran ya sea mantener o resistir las prácticas que reproducen formas de ser y actuar como hombre insertas

en los dispositivos hegemónicos, en los cuales obra el disciplinamiento a los órdenes de género engendrados en la matriz heteropatriarcal, en diversos ámbitos de socialización, tal como lo expresan los artículos ya citados, trae como consecuencia, la subordinación, la marginación, el rechazo o el castigo en el caso de no alinearse a la matriz patriarcal. Por tanto, la familia permanentemente evaluada por la sociedad, y que, como dispositivo busca mantener dichos órdenes, fabricando y regulando el género y la sexualidad, de niñeces, al mismo tiempo, busca proteger, o prevenir que otros dispositivos, ya acá enunciados, subordinan, marginen, castiguen o rechacen a sus hijos, hijas e hijos y, por ende, se le cuestione su lugar como dispositivo de formación y cuidado.

Es por ello, que la familia puede coparticipar en las formas en que se estructuran las relaciones entre hombres, mujeres, tendiendo a excluir a otras identidades disidentes de género, siendo estas últimas subordinadas por las estructuras, que soportan los regímenes de género que para (Connell 2003, 2018; Messerschmidt, 2018) son las disposiciones institucionalizadas en relación con el género. Las familias, que tradicionalmente se han basado en una ideología de esferas separadas, tienden a continuar criando a niños y niñas “para ser” masculinos o femeninas, en función del equipo reproductivo con el que nacen, lo cual tiene repercusiones en la estructura social, (Adams & Coltrane, 2005; Reihling, 2020; Stacey, 2021).

Por ende, las relaciones están determinadas en gran parte, por el significado que sus integrantes le atribuyen al género, estos se objetivan y son internalizados, y se van construyendo formas de ser hombre y mujer, que tipifican y reproducen los comportamientos esperados y estructurados en cada cultura en particular. En esta lógica, la familia puede transmitir etiquetas simplistas y mensajes arraigados que se consideran específicos para una mujer femenina y un hombre masculino. En este sentido, Muñoz (2015), señala que, “la familia aparece como un dispositivo de género que insiste en la diferencia sexo/genérica y que aporta unos modelos rígidos y binarios del ser hombres y mujeres” (p. 292).

En el caso de los hombres, la familia como dispositivo, en algunos casos puede instalar una dinámica paradójica, pues si bien vehiculiza la reproducción de los privilegios de la masculinidad hegemónica, restringe la expresión de diversas subjetividades e inteligibilidades de masculinidad, por tanto, puede que subordinar o marginar identidades diversas, no acompañadas a los ideales hegemónicos de la masculinidad. Desde esta perspectiva, podría contribuir a la configuración de aquellos *costos de la masculinidad*, cuando refuerza patrones comportamentales y emocionales como el estoicismo, la fortaleza inquebrantable, la represión de expresiones emocionales como la ternura o la compasión (Muñoz 2015, de Boise y Hearn, 2017).

Muñoz (2015), señala que la familia propicia “preocupaciones en los varones en relación con el desarrollo corporal, la “definición” de la identidad sexual”, (p.241); además, genera profundas contradicciones en las expresiones emocionales que por

lo regular se le atribuyen a la mujer, las cuales, los varones a pesar de sentirlas deben reprimirlas, pues, una de las tareas de los varones durante su proceso de crianza es aprender y ejercer comportamientos que lo diferencien de lo que se define femenino (Badinter, 1993; Lamas, 2000, Burin y Meler, 2000). En este sentido los artículos coinciden en señalar que, durante la socialización de género, las familias conducen a los varones a complejas paradojas.

A menudo en la familia, los niños en el proceso de convertirse en hombres llegan a comprender las contradicciones inherentes a ese poder, puesto que dichos privilegios implican la construcción de un sujeto constreñido a adquirir una masculinidad como posición, atravesando pruebas y enfrentando la muerte. Por tanto, para el niño es menester comportarse de forma no feminizada, en pro de conseguir los privilegios de la masculinidad hegemónica. De hecho, los varones que exhiben patrones de prácticas que contradicen dicha masculinidad, por ejemplo, cuidar de los hijos, asumir las funciones domésticas, entre otras, se enfrentan a ser feminizados, lo que genera profundas contradicciones entre las exigencias actuales de los hombres en los roles domésticos y la salvaguardia de un ideal masculino validado socialmente.

Estos arreglos, han implicado la emergencia de nuevas formas de organización familiar en relación con la encarnación del género, lo que ha implicado la modificación del “lugar de los varones en las actuales relaciones de género -inter e intragénero-” (Viveros, 2002, p. 52). En consecuencia, en la actualidad, los niños y jóvenes en su proceso de crianza tienen la posibilidad de reconocer diversas formas de ser, formas que están ligadas a una mixtura entre lo que hacen hombres y mujeres en la sociedad. Por tanto, como dice Agamben (2011), los dispositivos si bien mantienen un orden, también se transforman conforme se resignifica el orden social.

Con base en lo señalado anteriormente, los padres, las madres o los cuidadores significativos, principalmente durante la infancia de sus hijos, hijas e hijes, tienen un rol preponderante en la construcción social del género, toda vez que buscan que los niños, niñas y niñez internalicen el orden social a partir de la socialización (Berger y Luckmann, 2003). En el proceso de socialización los niños internalizan las reglas y normas que impulsan el comportamiento colectivo, lo que les permite convertirse en participantes autorregulados de la sociedad (Adams & Coltrane, 2005). Ahora bien, la familia como dispositivo que, socializa, regula y disciplina, encarna un complejo tejido interaccional, que experimenta constantemente tensiones, una de ellas, tiene que ver con los órdenes de género que rigen una cultura, y que la familia supuestamente debería reproducir, -en este caso, un orden binario bien diferenciado-. Esta tensión se hace evidente toda vez que los niños, niñas y niñeces, no son simples receptores de las normas sociales, pues son agentes que tienen una participación profunda en la construcción de sus propias subjetividades (Bridges y Pascoe, 2018; Rahilly, 2015, Stacey, 2021), las cuales, no siempre son simétricas al orden de género que define o impone la familia.

En consecuencia, la socialización que también se puede comprender como dispositivo regulador, no es un asunto simple, se enmarca en un proceso interactivo muy complejo, en el que la familia como dispositivo media entre los dispositivos de la cultura y las personas que la conforman, (Stacey, 2021), por ende, la familia se imbrica con otros dispositivos de socialización (centros de desarrollo infantil, escuela, barrio, mass media, el big data, juegos en línea, grupo de pares entre otros), que se introducen cada vez más rápido en la vida de los niños, niñas y niñez, es decir desde la infancia temprana y que pueden o no reproducir los discursos familiares, lo que sumado a la subjetividad propia que los infantes van construyendo, complejiza la construcción de género en la infancia, de ahí que en la niños, niñas y adolescentes desde su condición de agentes pueden cuestionar y transformar las órdenes y discursos de género de madres, padres y cuidadores significativos (Stacey, 2021, Rahilly, 2018, Pascoe, 2007), por ende la socialización es un proceso interactivo que en efecto hace que la familia sea un dispositivo en tránsito en la fabricación de género.

Por ello, si bien hay una influencia de madres, padres y cuidadores significativos en la construcción del significado y la performatividad del género (Butler, 1998) y que la familia reproduce los órdenes de género (Connell, 2018) que operan como regímenes de verdad (Foucault, 2005), la familia también destruye dichos órdenes y discursos de género (Stacey, 2021, Rahilly, 2015), no solo por las influencias de los movimientos y cambios sociales, si no también por las propias subjetividades de los hijos, hijas.

Presentación del dossier

En este número especial de la Revista Latinoamericana de Estudios de Familia, se presentan ocho artículos que dan cuenta de investigaciones el campo del género los hombres y las masculinidades en el contexto de relaciones familiares. En esta edición los trabajos provienen de México, con mayor presencia, Colombia y Chile.

En términos generales este número denota la centralidad de intereses investigativos en torno al lugar de los hombres en la familia en donde el cuidado se encuentra como categoría transversal y relevante, los aportes al respecto dan cuenta de una resignificación del lugar del hombre en relación con el cuidado, esto refleja sin duda que a la par ha habido procesos de cambio en la expresión y vivencia de las masculinidades. También al surgimiento de nuevas sensibilidades e intereses investigativos que permiten ampliar la lente desde donde se ha observado tradicionalmente a los hombres, las familias y el cuidado que se muestran en este número, como categorías imbricadas. Algunos de los hombres desafían, resisten e intentan deconstruir los lugares que los órdenes de género han impuesto tradicionalmente desde una matriz heteropatriarcal. Por tanto, las investigaciones, que se presentan a continuación indagan las formas en que los hombres buscan

nuevas formas de expresarse, así mismo, muestran que las estructuras hegemónicas de género han sido forma de organización que no siempre disponen a los hombres a una posición privilegiada, sino que también los disponen a condiciones de precariedad o vulnerabilidad, que no son usualmente reconocidas por ellos, ni por la sociedad. Este número refleja que los hombres están en constante aparición y ocultamiento, es decir deben racionalizar constantemente que dejan ver y que no, sin embargo, se hace evidente que la posibilidad de expresarse desde el cuidado, la vulnerabilidad, o desde la disidencia en torno a la heteronormatividad se va abriendo espacio actualmente en Latinoamérica.

En este número especial, se encuentra que la apuesta metodológica es mayoritariamente cualitativa: diseño narrativos, fenomenológicos y análisis categoriales y de contenidos, fueron privilegiados lo que permitió dar voz a los hombres participantes, de esta manera se logró comprender la tensiones que experimentan en relación con los regímenes de género (Connell y Pearse, 2018) impuestos, pero también cómo han resistido a las mismas tanto por su ejercicio reflexivo como por la mayor aceptación social, política y jurídica de las diversidades y disidencias sexogenéricas. De tal forma, que este número denota una sensibilidad por la dar voz a lo que los hombres experimentan, develar lo que callan u ocultan, al igual que su lugar en el ámbito familiar, pero al mismo tiempo refleja las resistencias de una estructura social que le sigue exigiendo estoicismo e imponiendo pruebas para probar qué tan masculino se es, lo que conlleva a consecuencias como comprometer la integridad física y la vida misma.

Los trabajos que se presentan en esta edición especial se han dividido en dos líneas de la siguiente manera:

Cambios y transformaciones en las familias latinoamericanas

- *Deseo, involucramiento y cuidados paternos a los hijos e hijas en México* de María Alejandra Salguero-Velázquez
- *Experiencias con crianza paterna con hijos en primera infancia en el municipio de Boyacá, Boyacá* de Jimy Orlando Cruz Cifuentes, Jhon Elver Barajas Bareño y Anderson Yamid Álvarez Plazas.
- *Del cuidador entregado al transcurrir de su independencia: experiencias de hombres cuidadores de familiares mayores* de Maira Alejandra González-Gaviria y Diana Marcela Bedoya-Gallego

Interseccionalidad en los estudios de familia: género, raza y sexualidad

- *Poder y cuidado: una aproximación teórica a familias y masculinidades desde la interseccionalidad* de Héctor Ricardo Vargas-Sánchez.

- *Socialización de género en varones gays mexicanos: discursos y prácticas familiares* de Enrique Bautista-Rojas.
- *Trayectorias de paternidades homosexuales en Chile* de Gonzalo Soto- Guzmán, Javier Ruiz-Ríos y Mladen Matulic-Cvitanic.
- *Representaciones sociales sobre masculinidades en jóvenes vinculados a contextos de violencia urbana* de Sara Valencia-Castaño, Linda Teresa Orcasita-Pineda y José Luis Montenegro-Céspedes.
- *Masculinity and suicide attempt* de Teresita Morfín López y Luis Miguel Sánchez Loyo.

Respecto a la línea **Cambios y transformaciones en las familias latinoamericanas** los trabajos dan cuenta de las tensiones alrededor de la familia, el género, los hombres y las masculinidades, estas tensiones se expresan en el marco de permanencias, transformaciones, agencias y resignificaciones, en los cuales la familia tiene un lugar relevante, pues a la par, enfrenta similares tensiones, y también reproduce, cuestiona o redefine su escenario como dispositivo de género. Los resultados investigativos de esta línea dan cuenta que aparecen discursos, arreglos y re-configuraciones tanto en las familias como expresiones y prácticas de la masculinidad, las cuales tensionan las órdenes de género tradicionales. En este sentido, en su conjunto, las investigaciones muestran convergencias en torno a cómo los hombres intentan redefinir su lugar en las familias, por ejemplo, en las formas de participar en la vida familiar, esto sugiere que se va originando una mayor apertura reflexiva, sensitiva, y afectiva. En este orden, los artículos exploran y dan cuenta de nuevas formas de vivir las paternidades, así como expresiones con respecto al ejercicio del cuidado, no solo de los hijos e hijas, sino de otros familiares. De otro lado, se hace evidente, que persiste el desafío de resignificar e intentar deconstruir los ideales tradicionales en torno a ser y a expresarse como hombre.

Los trabajos de esta línea también sugieren que la dualidad que los hombres enfrentan al asumir prácticas orientadas al cuidado puede ser experimentada como una sensación de deslealtad a las normas de la masculinidad tradicionales, lo cual produce tensión entre las disposiciones hegemónicas de la masculinidad y las nuevas subjetividades que van surgiendo (Elliot, 2015), por ende, la familia como dispositivo que regula los órdenes tiene un peso importante en la configuración del ser hombre. Sin embargo, tal como se expone los artículos: “*Deseo, involucramiento y cuidados paternos a los hijos e hijas en México*” de María Alejandra Salguero-Velázquez; “*Experiencias con crianza paterna con hijos en primera infancia en el municipio de Boyacá, Boyacá*” de Jimy Orlando Cruz Cifuentes, Jhon Elver Barajas Bareño y Anderson Yamid Álvarez Plazas y “*Del cuidador entregado al transcurrir de su independencia: experiencias de hombres cuidadores de familiares mayores*” de Maira Alejandra González- Gaviria y Diana Marcela Bedoya-Gallego”, se hace

evidente la ruptura de prácticas de crianza centrada en la autoridad y la supresión de emociones, emergiendo prácticas que favorecen el apego seguro, la conexión afectiva, trascendiendo la esfera normativa ligadas al cuidado en términos del ejercicio de la paternidades y el cuidado de otros en el ámbito familiar, aspecto que resulta significativo, ante todo en términos de las nuevas cuestiones que motivan las investigaciones en torno al género, los hombres y las masculinidades.

En lo que respecta a la línea: **interseccionalidad en los estudios de familia: género, raza y sexualidad**, esta serie muestra que el estudio de los hombres y las masculinidades desde la interseccionalidad se constituye en una tarea pendiente en Latinoamérica, toda vez porque posiblemente aún se considera como un marco conceptual para comprender las formas de opresión que sufren las mujeres conforme a diversas categorías sociales, que por el momento no se ha extendido, tal vez lo suficiente para comprender cómo determinadas categorías sociales o ejes de identidad operan como formas de opresión también hacia los hombres. No obstante, los artículos de este número revelan que la clase social, la orientación sexual, el curso de vida y el territorio se constituyen en categorías sociales que pueden constituirse en ejes de opresión o desigualdad para los hombres durante su curso de vida. Esto es relevante toda vez que las violencias que los hombres experimentan o que provocan no solo son el efecto de patrones de comportamiento bio-esencializados; situaciones estructurales ajenaas al género o comportamientos que resultantes de los privilegios que los hombres por condición de ser hombres gozan. Luego, la pobreza, los entornos violentos, la edad, el territorio, la etnia, la orientación sexual, entre muchos otros, tienen efectos en la vida de niños y hombres adolescentes y adultos en términos de la vulnerabilidad y la opresión que puede experimentar.

Para el caso de este número se observa que la clase y las condiciones de pobreza, imbricadas a las representaciones sociales en torno a los hombres y las masculinidades potencia la vulnerabilidad social de niños y jóvenes, tal como se expone en artículos “*Representaciones sociales sobre masculinidades en jóvenes vinculados a contextos de violencia urbana*” de Sara Valencia-Castaño, Linda Teresa Orcasita-Pineda y José Luis Montenegro-Céspedes. De la misma manera, la orientación sexual como un eje de desigualdad social (Hill-Collins y Blige, 2019) que subordina a los hombres (Connell, 2018), tal como se señala los trabajos “*Socialización de género en varones gays mexicanos: discursos y prácticas familiares*” de Enrique Bautista-Rojas y “*Trayectorias de paternidades homosexuales*” de Gonzalo Soto-Guzmán, Javier Ruiz-Ríos y Mladen Matulic-Cvitanic

Lo expuesto es relevante porque las masculinidades se estructuran y organizan a través de múltiples dimensiones de desigualdad social, que pueden subordinar a los hombres durante su curso de vida, que exigen ser develadas atendiendo que los hombres también son objeto de racismo, sexismo, el clasismo, lo que presume su condición de ser vulnerable, aunque es menester señalar, la vulnerabilidad es una

condición pre identitaria (Fineman, 2021) de la cual se priva a los hombres durante su curso de vida (Hernández, 2024; Hernández y Loaiza, 2021; Ariza y Hernández, 2021). De hecho, la diversas formas de encarnarse como hombre, de expresar la masculinidad, alejadas del ideal patriarcal, acentúa la vulnerabilidad y la distancia del cuidado como práctica hacia sí mismo y hacia los demás (Johnson, 2021; Figueroa, 2015; Sabo, 2005; Benno de Keijzer, 2000). Por tanto, la perspectiva interseccional tal como se señala en el artículo: “Poder y cuidado: una aproximación teórica a familias y masculinidades desde la interseccionalidad”, permite ampliar la óptica hacia las diferencias de vivir y expresar las masculinidades, tanto en el ámbito individual, como el relacional, como, por ejemplo: la paternidad, la vida en pareja y la vida familiar. Los trabajos del presente dossier invitan a problematizar y reconocer que, las violencias, la salud mental, y así como el curso de vida, la orientación e identidad sexual, el territorio están imbricadas en la vida de los hombres y requieren ser analizadas en clave de matrices de dominación.

En este campo se necesitan mayores trabajos que se orienten a conocer las epistemológicas que enmarcan los estudios de género, hombres y masculinidades en la región, con el fin de identificar la emergencia de inteligibilidades situadas, de cara al desarrollo de nociones, de dispositivos o de categorías conceptuales que permitan comprender desde perspectivas regionales y locales los diversos fenómenos y experiencias de los hombres y las masculinidades con el fin de fortalecer las epistemologías que desde el Sur Global orienten el quehacer investigativo en este campo.

El presente dossier abre una deriva valiosa en el campo de los estudios de género, hombres y masculinidades, toda vez que los trabajos abordan de una manera situada aspectos como la socialización masculina, las prácticas de cuidado de varones, la experiencia de varones gays, la salud mental, la vulnerabilidad de los hombres. Esperamos que sea un aporte al desarrollo de nuevas investigaciones y al debate acerca de los hombres en las familias, las masculinidades y las relaciones familiares.

Editores invitados:

Isabel Cristina Hernández Madrid,
Departamento Estudios de Familia, Universidad de Caldas, Colombia.
Francisco Aguayo. Centro Cielo,
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Santo Tomás, Chile

Referencias

- Adams, M., & Coltrane, S. (2005). Boys and men in families: The domestic production of gender, power, and privilege. En M. S. Kimmel, J. Hearn, & R. W. Connell (Eds.), *Handbook of studies on men & masculinities* (pp. 230–248). SAGE Publications. <https://doi.org/10.4135/9781452233833.n14>
- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*, (73), 249–264.
- Aguayo, F., & Nascimento, M. (2016). Dos décadas de estudios de hombres y masculinidades en América Latina: Avances y desafíos. *Sexualidad, Salud y Sociedad – Revista Latinoamericana*, 22, 207–220. <https://doi.org/10.1590/19846487.sess.2016.22.09.a>
- Aguayo, F., Barker, G., & Kimelman, E. (2016). Editorial: Paternidad y cuidado en América Latina – Ausencias, presencias y transformaciones. *Masculinities and Social Change*, 5(2), 98–106. <https://doi.org/10.17583/MCS.2016.2140>
- Aguayo, F., Lastra, V., Bravo, S., & Mendoza, D. (2021). Masculinidades y prevención de la violencia machista. UNFPA. https://serviciosesencialesyviolencia.org/wpcontent/uploads/2021/11/UNFPA_MasculinidadesPrevenciondelaviolenciamachista.pdf
- Ariza Gómez, D. E., & Hernández Madrid, I. C. (2021). Ájax, en clave de masculinidad. *Pensamiento, Palabra y Obra*, (26), 72–87.
- Bárcenas, K. (2022). Movimientos antigénero en América Latina: Cartografías del neoconservadurismo. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Badinter, E. (1993). XY: La identidad masculina. Bogotá: Norma.
- Benno de Keijzer (2000) Hombres y masculinidades. Instituto Nacional de Salud Pública, México.
- Berger, P., & Luckmann, T. (2003). La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu.
- Blofield, M., & Martínez, F. J. (2014). Trabajo, familia y cambios en la política pública en América Latina: Equidad, maternalismo y corresponsabilidad. *Cepal Review*, 114, 107–125.
- Bridges, T., & Pascoe, C. (2018). On the Elasticity of Gender Hegemony: Why Hybrid Masculinities Fail to Undermine Gender and Sexual Inequality. In Messerschmidt J., Martin P., Messner M., & Connell R. (Eds.), *Gender Reckonings: New Social Theory and Research* (pp. 254-274). New York: NYU Press
- Connell R. (Eds.), *Gender Reckonings: New Social Theory and Research* (pp. 254-274). New York: NYU Press
- Burin, M., & Meler, I. (2000). Varones, género y subjetividad masculina. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (1998). Actos performativos y constitución del género: Un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate Feminista*, 18(9), 296–314.
- Connell, R. (2018). Masculinidad hegemónica. León, Guanajuato México: Tsunun.
- Connell, R., & Pearse, R. (2018). Género, desde una perspectiva global. Valencia: Universitat de València.
- Collins, P. H., & Bilge, S. (2019). *Interseccionalidad* Ediciones Morata.
- de Boise, S., & Hearn, J. (2017). Are men getting more emotional? Critical sociological perspectives

- on men, masculinities and emotions. *The Sociological Review*, 65(4), 779–796. <https://doi.org/10.1177/0038026116686500>
- Elliott, K. (2016). Caring Masculinities: Theorizing an Emerging Concept. *Men and Masculinities*, 19(3), 240–259. <https://doi.org/10.1177/1097184X15576203>
- Fairclough, N. (2001). Critical discourse analysis as a method in social scientific research. In R. Wodak, & M. Meyer (Eds.), *Methods of critical discourse analysis* (pp. 121-138). SAGE Publications Ltd, <https://www-doi-org.ezproxy.ucaldas.edu.co/10.4135/9780857028020.n6>
- Figueroa, J. G., Jiménez, L., & Tena, O. (Coords.). (2006). *Ser padres, esposos e hijos: Prácticas y valoraciones de varones mexicanos*. El Colegio de México.
- Figueroa, J. G., & Salguero, A. (2021). Nuevas aristas en el estudio de la paternidad: Ausencia, presencia y salud paternas en diferentes grupos de varones. El Colegio de México.
- Figueroa, J. G. (2015). El ser hombre desde el cuidado de sí: Algunas reflexiones. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 7, 121–138.
- Fineman, M. A. (2021). Populations, pandemics, and politics. *International Journal of Discrimination and the Law*, 21(3), 184–190. <https://doi.org/10.1177/13582291211042212>
- Foucault, M. (2005). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Fuller, N. (Ed.). (2000). *Paternidades en América Latina*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gramsci, A. (2022). *Escritos. Antología. Selección y notas de Manuel Sacristán y César Rendueles*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hernández Madrid, I. C., Loaiza Zuluaga, L. F. (2021). Áyax o la virilidad vulnerable. En D. Ariza Gómez & L. F. Loaiza Zuluaga (Eds.), *El hombre flor. Investigación-creación en torno al Áyax de Sófocles en clave de masculinidades* (pp. 127 - 152)]. Medellín. Silba Editores
- Hernández Madrid, I. C. (2024). Hombres como sujetos de cuidado. En C. Sainz de Baranda Andújar (Coord.), *La perspectiva de género en los procesos de formación y evaluación del sistema universitario* (pp. 39-58). Universidad Carlos III de Madrid.
- Johnson, E. (2021). *A cultural biography of the prostate*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuiculco*, 7(18), 1–22.
- Lamas, M. (2013). El género. La construcción cultural de la diferencia sexual. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Messerschmidt, J. W. (2018). *Hegemonic masculinity: Formulation, reformulation, and amplification*. London: Rowman & Littlefield.
- Muñoz, H. (2014). Hacerse hombre. La construcción de masculinidades desde las subjetividades: Un análisis a través de relatos de vida de hombres colombianos (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid.
- Núñez, G. (2016). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿Qué son y qué estudian? *Culturales*, 4(1), 9–31.
- Olavarriá, J. (2009). La investigación sobre masculinidades en América Latina. En J. ToroAlfonso (Ed.), *Lo masculino en evidencia: Investigaciones sobre masculinidad* (pp. 315–344). Editorial Psicología Aplicada.

- Pascoe, C. J. (2007). *Dude, you're a fag: Masculinity and sexuality in high school*. Berkeley: University of California Press.
- Reihling, H. (2020). *Affective health and masculinities in South Africa: An ethnography of (in) vulnerability*. New York: Routledge.
- Restrepo, D. (2017). *Familia, teoría y desarrollo familiar: Una antología*. Universidad de Caldas.
- Sabo, D. (2005) *Masculinities and Men's Health*. SAGE.
- Scavino Solari, S., & Batthyány, K. (2019). Caminos hacia la corresponsabilidad: Los varones en el cuidado infantil en Uruguay. *Cadernos Pagu*, (56), e195621. <https://doi.org/10.1590/18094449201900560021>
- Stacey, L. (2021). The family as gender and sexuality factory: A review of the literature and future directions. *Sociology Compass*, 15(4), e12864. <https://doi.org/10.1111/soc4.12864>
- Viveros Vigoya, M. (2002). *De quebradores y cumplidores: Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / Fundación Ford / Profamilia.